

EJNAR MIKKELSEN

LOS ESQUIMALES DE GROENLANDIA ORIENTAL: DESDE LA EDAD DE PIEDRA HASTA LA ERA ATÓMICA

Cuando ruge la tormenta sobre las desoladas costas de Groenlandia Oriental, y los torbellinos de nieve suben hacia el cielo, los esquimales se reúnen en sus pequeñas y mal ventiladas chozas para contar leyendas de antaño.

Una de ellas, habla de un famoso cazador que, volviendo desde la costa oeste de Groenlandia, donde las grandes montañas costeras impiden ver hacia el este, se alegró tanto al ver nacer el sol sobre el horizonte que su corazón no pudo resistirlo.

Es una extraña leyenda sin duda, pero muy simbólica para los esquimales, habitantes del este de Groenlandia, que llegaron allí en el siglo catorce, después de marchar cientos, o posiblemente miles de generaciones, desde un lejano lugar de Asia. Atravesaron el estrecho de Bering, siguieron la costa de Alaska y Canadá, y la cadena de extensas y desoladas islas canadienses hasta que divisaron la costa de Groenlandia, a través del helado estrecho de Smith. Exploraron sus costas hacia el norte y hacia el sur hasta que llegaron a Groenlandia Oriental; allí terminó su larga peregrinación. El mar, cubierto de témpanos, se extendía hacia el este, impidiendo que continuaran avanzando, y la tribu errante, de fuertes y diestros esquimales había llegado, por fin, al término de su viaje.

Hallaron que Groenlandia Oriental era un buen país para que ellos lo habitaran. La caza abundaba en tierra, sobre los hielos y el mar. La corriente polar les traía madera en grandes cantidades, desde los bosques de Siberia. Allí encontraron todo lo que un esquimal deseaba y necesitaba para vivir su frugal vida.

La tribu aumentó en número, y a juzgar por los restos de aldeas y chozas solitarias que se encuentran en ella, muchos esquimales deben

haber habitado la desolada pero hermosa costa este de Groenlandia, cazando focas, morsas y ballenas en las aguas costeras; renos, bisontes, liebres y aves, en tierra.

Pero otros cazadores más efectivos, los hombres blancos con sus grandes barcos, despoblaban el océano de su fauna, cazando la enorme cantidad de ballenas y focas que una vez hubo entre Spitzbergen y Groenlandia Oriental; exterminándolas por completo, dejando a los esquimales sin carne, pieles ni grasa.

Como consecuencia de esta despiadada competencia, vinieron tiempos muy duros para los esquimales, quienes no podían sobrevivir sin los mamíferos pobladores del océano. Antes de los tiempos históricos, ya ellos habían desaparecido de la costa oriental de Groenlandia, desde Scoresbysund hacia el norte, dejando tras de sí escrita su historia en forma de aldeas en ruinas, depósitos de carne y tumbas: triste cuadro en un país desolado. Y elocuente relato de lo que fuera una vez numerosa tribu.

Los esquimales que habitaban la costa sudeste de Groenlandia tuvieron mejor suerte, y cuando por primera vez fueron encontrados por los hombres blancos, en el año 1750, por una expedición danesa, eran tan numerosos, que se decía que los pobladores de una sola aldea eran capaces de comer una ballena entera en un solo día.

Pero las aldeas en ruinas y abandonadas, contaban el mismo siniestro relato que las otras del lejano norte: el cenit de la tribu había pasado ya, y ella disminuía rápidamente. Este triste destino se presentó claro a la siguiente expedición danesa, que en 1829 encontró solamente 581 esquimales viviendo en la costa, desde el cabo Farewell hasta aproximadamente 75° de latitud norte. En 1884 este puñado de gente se había reducido a 135 individuos.

Ese año, sin embargo, se descubrió un poco más hacia el norte, en Angmagssalik, el último grupo de los esquimales que primitivamente habitaban Groenlandia Oriental. Eran 413 personas cuya presencia se desconocía hasta el momento, y que estaban perdiendo la batalla por su propia existencia. El gran número de esquimales que en tiempos remotos habitaban la extensa costa este de Groenlandia se había reducido a sólo 548 individuos en total.

Esta última tribu descubierta, había vivido por generaciones en el más completo aislamiento, con escaso o ningún conocimiento sobre la presencia de los otros esquimales que vivían al sud y al oeste. Ellos continuaban viviendo como sus antepasados, bastándose a sí mismos en todo,

como en la Edad de Piedra, manteniendo escasamente una precaria existencia con lo poco que el mezquino y cruel país podía darles.

Gustav Holm, quien los descubrió, convivió con ellos durante un año, y a su regreso trajo el sombrío relato de la lucha de este puñado de hombres, para sobrevivir.

Treinta o cuarenta años atrás la pesca había cesado y la reserva de focas disminuía de año en año en tal forma, que cada invierno la tribu enfrentaba la muerte por inanición. Holm encontró que ésta era común, y que los sobrevivientes muchas veces se veían obligados a alimentarse con los cadáveres para salvar sus propias vidas. Los niños recién nacidos, ancianos e inválidos, eran abandonados en esas desoladas regiones cuando los que podían valerse por sus propios medios, dejaban los viejos campos de caza, en busca de alimento.

De acuerdo con la información recogida por Gustav Holm parece ser que en los dos años anteriores a su llegada, alrededor del 16 % de la población que vivía en Angmagssalik había muerto de hambre, o de sus consecuencias directas.

Para cazar focas, morsas y osos, sólo disponían de las antiguas armas de piedra. Aunque estaban fabricadas con mucha habilidad, los cazadores se veían obligados a luchar con los animales del océano casi cuerpo a cuerpo, para poder matarlos, y generalmente sucumbían ellos; muchos jamás volvieron y sus familias murieron de inanición.

El suicidio y el asesinato, por razones baladíes, eran frecuentes, y como según las leyes no escritas de las viejas comunidades esquimales, se debía tomar una vida por cada vida quitada, inevitablemente seguían sangrientos desquites. Con la muerte de cada cazador hábil, empeoraba el precario estado de la tribu.

Las muertes violentas debidas a estas diferentes causas eran ruinosas para la futura existencia de la tribu, y como las mujeres embarazadas sólo tenían 1,6 niños como promedio, la recuperación de la tribu en esas condiciones parecía imposible. Los esquimales de Angmagssalik estaban aparentemente destinados a desaparecer en pocos años.

Debe haber sido increíblemente dura y precaria la vida que llevaban. A todas estas dificultades debe agregarse que los famélicos y acosados esquimales se veían atormentados además, por la creencia de que un ejército de espíritus malignos y crueles se dedicaba a hacer daño, en todas formas, a los seres humanos.

El gobierno danés, al afirmar su soberanía sobre Groenlandia, no podía permitir que este puñado de esquimales, el último de una tribu tan diestra y fuerte, tuviera tan triste fin: la extinción total. Es por ello que se pusieron en práctica las mismas medidas que tanto éxito habían tenido en Groenlandia Occidental. Tan pronto como fuera posible se establecería en Angmagssalik una colonia administrada por el gobierno danés. Simultáneamente la región sería declarada territorio reservado. Nadie podría entrar en él sin consentimiento. De esta manera se daba a los esquimales una oportunidad para adaptarse en paz a las nuevas condiciones de vida que comenzarían.

Se dictó un conjunto de disposiciones y reglamentos para el manejo de la colonia, basados en la experiencia obtenida en los doscientos años de trabajo llevados a cabo para mejorar las condiciones de los esquimales de Groenlandia Occidental; pero adaptados a las modalidades de la primitiva población de Groenlandia Oriental.

Las disposiciones principales establecían que la proveeduría controlada por el gobierno debería vender solamente aquello que fuera absolutamente necesario para la nueva organización de los esquimales de Angmagssalik.

Se consideró necesario reemplazar los primitivos utensilios de la Edad de Piedra, por toda clase de herramientas de hierro. Por ello se autorizó su venta a muy bajo precio, lo mismo que los utensilios de caza, rifles, municiones, etc. Al principio, no se proveyó a los esquimales de cereales ni azúcar, los cuales por supuesto ellos no conocían, como tampoco tejidos y otras mercaderías importadas. La idea principal era que ellos continuaran viviendo como lo habían hecho hasta entonces, bastándose a sí mismos. Pero, el director del establecimiento estaba autorizado para proveerles el alimento en caso de escasez, a fin de evitar la inanición y sus funestas consecuencias.

Por otra parte, a los nativos se les prohibía vender en la proveeduría todo aquello que fuera de vital importancia para su habitual manera de vivir, por ejemplo, grasa de ballena, necesaria para alumbrar y calentar sus chozas, y utilizada también como alimento. Los cueros de foca sólo eran aceptados por el director cuando se aseguraba que el vendedor tenía bastantes para él y su familia; pues eran usados para hacer ropa, tiendas, kayacks, etc. Los precios de las mercaderías los fijaba cada año el Departamento Groenlandés, y como eran muy bajos, generalmente por debajo del precio de costo, va de suyo que el establecimiento no podía dar ganancia al gobierno. Esto no tenía mayor importan-

cia, pues el objetivo era salvar a los esquimales de Groenlandia Oriental.

La colonia de Angmagssalik fue establecida en 1894, contando con sólo 330 esquimales, pues unos 80 individuos habían desaparecido, por diversas causas, desde su descubrimiento en 1884. La costa situada al sur de Angmagssalik estaba prácticamente despoblada, y, por lo tanto, los 330 individuos de Angmagssalik constituían el total de la población esquimal de Groenlandia Oriental. Este era el núcleo con que se esperaba reconstituir la tribu.

Se envió a Angmagssalik un administrador danés con el objeto de ayudar a los esquimales a adaptarse a las nuevas condiciones de vida. Al mismo tiempo se estableció entre ellos un misionero, con la esperanza de convertirlos al cristianismo y desterrar de sus mentes el miedo a los malos espíritus.

El establecimiento de la colonia fue el origen del cambio radical acaecido en la vida de los esquimales. Su modo de vivir, como en la Edad de Piedra, terminó súbitamente.

El uso de las armas de fuego hizo menos peligrosa la caza, salvando la vida de muchos cazadores. Los rifles significaron mayor cantidad de caza, y mejoraron, de esta manera, las condiciones de vida de los nativos.

Estas nuevas condiciones de vida, más segura y mejor, detuvieron inmediatamente la mortalidad, antes tan elevada entre los adultos como entre los niños. La natalidad aumentó de 1,6 en 1884 a 2,9 en 1944. La población creció constantemente en número, llegando a los 1500 individuos, en 1948, es decir casi cinco veces más que cincuenta años atrás.

Como se ha dicho anteriormente, estaba prohibido vender a los esquimales productos tales como cereales, azúcar, textiles y, por supuesto, bebidas alcohólicas. Solamente en épocas de gran escasez podía el director darles harina de centeno, aunque estos períodos de necesidad eran cada vez más escasos, debido al uso de mejores equipos para la caza.

Lo que no podía evitarse era que, con el correr del tiempo, los nativos se acostumbraran —y desearan con anhelo— cereales, y otras mercaderías. Las estrictas disposiciones dictadas al principio no podían —y no necesitaban— ser mantenidas largo tiempo. En 1910 las condiciones habían mejorado tanto que se justificó una menor rigidez en la aplicación de las disposiciones referentes a la venta de las muy solicitadas mercaderías importadas. En 1916 se abolieron todas estas restricciones. Desde entonces los esquimales pudieron comprar toda clase de mercaderías importadas, salvo bebidas alcohólicas, pagándolas al contado o por trueque. Se prohibió terminantemente dar crédito a los esquimales.

La tarea de readaptar a los esquimales dependía en gran parte del almacén y de las mercaderías contenidas en él. El Departamento Groenlandés fijaba, hasta hace poco, los precios que se debían pagar por la mercadería europea, como así también fijaba cuánto se podía pagar a los esquimales por las pieles, etc. Por lo tanto, el almacén era un importante factor educativo.

Toda la mercadería considerada benéfica para la vida esquimal se vendía a precio reducido, muy a menudo hasta por debajo del precio de costo, pero los artículos de lujo, como tabaco, se vendían a precios muy altos.

La demanda de mercadería importada podía ser regulada, en gran parte, para que se adaptase a las necesidades del momento.

Si se consideraba conveniente inducir a los esquimales a participar en alguna ocupación en la cual no hubieran tenido interés hasta el momento, el almacén fijaba un alto precio de compra para los productos provenientes de esa ocupación. Por ejemplo: la pesca del tiburón.

Hay gran cantidad de tiburones en las aguas de la región y el hígado es de gran valor. Pero los cazadores no tenían interés en su pesca, la cual, pensaban, estaba por debajo de la dignidad de un esquimal; creían que era una ocupación adecuada para las mujeres, los niños o los ancianos que no podían ya salir a cazar.

Sin embargo, era de gran importancia para la comunidad tener los medios para aumentar sus ingresos. Se decidió, entonces, comenzar la pesca del tiburón, les gustara o no la idea a los cazadores.

Se almacenaron mercaderías muy buscadas en sitios cercanos adonde se suponían existían muchos tiburones. Pero las mismas sólo podían ser adquiridas a cambio de hígados de tiburón. A los hombres les disgustaba la idea, pero transaron, y actualmente la pesca del tiburón es muy importante en la región.

La demanda de mercadería importada aumenta años tras año; pero infortunadamente, el país ofrece posibilidades muy limitadas para el correspondiente y necesario aumento en las ganancias de los esquimales.

La ganancia media de un esquimal es muy pequeña. Pero a esta ganancia en efectivo, se le debe agregar la ganancia indirecta proveniente de los productos naturales como la carne y la grasa de foca (esta última no se puede vender en el almacén). A esta lista se puede agregar el oso, pescados y aves, que son la base real y natural de la existencia esquimal.

Pobres como son, los esquimales de Groenlandia Oriental, están probablemente en mejor situación que el promedio de las clases pobres europeas, ya que el valor, en calorías, de sus alimentos es indiscutiblemente muy superior al que come en general, el obrero de Europa. Las ropas son aproximadamente iguales, pero los esquimales tienen siempre preparadas mudas de ropa para el invierno. Sus chozas son pequeñas e incómodas, pero casi todas las familias tienen una donde vivir. Son libres e independientes y pueden recorrer grandes extensiones de la costa a su placer, su existencia es bastante fácil y libre de cuidados, y sus necesidades para vivir son, afortunadamente, escasas.

Las nuevas generaciones se adaptan muy fácilmente al aprendizaje y práctica de los oficios. Los hijos de aquellas gentes que vivían como en la Edad de Piedra, hoy son herreros, mecánicos, carpinteros, etc. Algunos de ellos han aprendido el oficio bajo la dirección de maestros especializados, otros han seguido su aprendizaje normal en alguno de los talleres de Groenlandia Occidental, y unos pocos han recibido su instrucción técnica en Dinamarca.

Todos los trabajos usuales de la colonia son atendidos hoy por los esquimales, siendo algunos de ellos operarios muy capaces e inteligentes.

Ha sido muy difícil enseñarles a ahorrar una pequeña parte de las sumas ganadas en los buenos períodos, para usarlas en los días inciertos y difíciles que pudieran llegar.

Se usaron diferentes medios para estimular el ahorro; pero con escaso éxito. Aunque era obligación del director indicar a los esquimales que ahorraran en tiempos de abundancia, pasaron muchos años antes de que entendieran el porqué de este buen consejo.

La mayoría de ellos lo saben hoy en día. En 1938 se estableció un

pequeño Banco de Ahorro en la colonia. El mismo paga un interés del 4 % anual, y el hecho de que el dinero depositado aumente de alguna manera misteriosa, ayuda mucho a que los nativos utilicen cada vez más el Banco.

Los nativos de Groenlandia Oriental son inteligentes y se han adaptado a las nuevas condiciones de vida y sus problemas. Es por ello que la administración groenlandesa consideró que podían tomar parte —hasta cierto punto— en la administración local.

Como consecuencia de ello se eligieron hombres, y mujeres, para formar un Consejo, presidido por el director de la Colonia, con derecho a hacer propuestas al Departamento Groenlandés, referentes a mejoramientos de las condiciones de vida de los nativos. Muy a menudo estas propuestas han sido muy constructivas.

El Consejo puede también ayudar a los nativos necesitados, ya sea con mercaderías o con dinero, especialmente para equipar a los cazadores jóvenes que no lo tengan para comprar sus armas. También otorga préstamos a las familias que desean mejorar sus casas. El dinero necesario para efectuar estos préstamos proviene de la administración, la cual abona al Consejo un quinto de los productos indígenas vendidos al almacén, más el 2 % de los sueldos que perciben todos los empleados daneses o groenlandeses que trabajan en la Colonia.

En caso de que sean violadas las leyes dictadas para esta comunidad primitiva, los constituyentes del Consejo han de colaborar con el director para que se dicte una sentencia adecuada.

Otro adelanto, tan importante como el material, y que ha ido en constante progreso desde los lejanos días de la colonización, allá por 1894, es lo que llamaríamos el desarrollo *espiritual* aunque tal vez éstas sean palabras mayores. Este adelanto se ha realizado bajo la dirección del misionero y algunos maestros de Groenlandia Occidental.

Fue una tarea muy difícil al principio, pues los esquimales tenían muy arraigado el dominante terror a los malos espíritus. En su lenguaje no había ninguna palabra que designara a un espíritu o un Dios benevolente y misericordioso.

A pesar de ello, se aplicaron, con gran voluntad, a seguir hasta donde era humanamente posible, las enseñanzas del misionero que los

instruía en la fe cristiana. La brutalidad de antaño para con los recién nacidos, ancianos, enfermos o inválidos, casi cesó tan pronto como se hicieron cargo de la Colonia el administrador y el misionero. Así sucedió con el asesinato y con el terror a los espíritus malignos, que va desapareciendo paulatinamente.

En 1900 unos pocos nativos habían adelantado tanto en su instrucción religiosa que el misionero juzgó oportuno bautizarlos. Poco a poco aumentó su número, y en 1922 fue bautizado el último de los paganos.

Ellos concurren con regularidad a la iglesia y asisten a todos los servicios religiosos que pueden. También hacen lo humanamente posible por seguir el credo de la fe cristiana.

A su llegada el misionero estableció una escuela en la región, empezando con aquellos que manifestaron el deseo de ser bautizados. En 1906 comenzaron con regularidad las clases para todos los niños, y luego de poco tiempo se hizo obligatoria la asistencia de todos los niños entre seis y catorce años de edad, asistencia que por supuesto tendría la regularidad que les permitiera la errante vida de los padres. Al comienzo los maestros vinieron desde Groenlandia Occidental, de cuyo seminario habían egresado. Más tarde se consideró conveniente preparar para maestros a algunos jóvenes destacados de Angmagssalik. En 1935 se fundó la escuela destinada a este fin.

En la actualidad hay nueve escuelas en la región, y la gran mayoría de los individuos entre doce y cuarenta años de edad pueden leer y escribir bastante bien, hacer cuentas y tienen nociones de geografía e historia. Se enseña algo de danés en las escuelas, y un cierto número de esquimales, especialmente aquellos que trabajan en la sección principal de la colonia, lo hablan bastante bien y ocupan puestos de importancia bajo la supervisión del director.

Antiguamente la existencia de los ancianos era muy dura, pero en la actualidad son cuidados en un *Hogar para Ancianos*. Reciben una pensión pasados los cincuenta y cinco años; ésta es una donación que el gobierno danés hace a todos los groenlandeses. En el *Hogar* pueden pasar una vida apacible sin constituirse en una carga para sus familiares.

También, los huérfanos son tomados a cargo de la administración o por daneses amigos de los esquimales. Los sufrimientos que solían padecer niños y ancianos en los días de antaño, son ya cosa del pasado.

Años atrás se envió a la Colonia una enfermera con el objeto de ayudar a combatir las enfermedades de la población. Desgraciadamen-

te, éstas han aumentado desde el comienzo de la colonización. La más grave es la tuberculosis, que parece aumentar en proporción directa con el uso de alimentos importados.

Se estableció, además, una pequeña clínica donde pudieran ser tratados los casos más graves. Allí jóvenes esquimales ayudaban como enfermeras o parteras. Algunas de estas jóvenes han recibido su instrucción en Groenlandia Occidental, otras en Dinamarca.

Cuando la población creció, se estableció un médico para la región, donde, actualmente, se construye un hospital moderno con 40 camas. Cuando esté terminado, podrá atender las necesidades de todos los enfermos de la región, durante largos años.

Los nativos de Angmagssalik viven hoy en 16 colonias esparcidas por el distrito. Actualmente se han presentado problemas que no se podían prever cincuenta años atrás, por ejemplo: aumento de población, que naturalmente tiende a concentrarse alrededor del establecimiento principal, atraída por sus comodidades, almacenes bien provistos, servicios religiosos, escuelas, comunicaciones radiotelegráficas, comercio marítimo. Esta concentración de esquimales en un mismo lugar, hace que ya sea insuficiente para sus necesidades, la cantidad de focas existentes. Estos animales, especialmente los de gran tamaño, disminuyen año a año. Esto se debe a la caza que el hombre blanco realiza en los lugares situados fuera del alcance de los esquimales. Esta disminución tiene una influencia directa en las posibilidades de subsistencia de los nativos.

La única solución posible sería una protección internacional de las focas en alta mar, y la descentralización del viejo distrito de Angmagssalik, ubicando a sus habitantes en distintas zonas, a lo largo de las extensas costas, en sitios donde nadie ha vivido por generaciones.

La primer tentativa de descentralización fue hecha en 1924. En esa fecha se estableció una Colonia principal en el lejano Scoresbysund, poblada por nativos de Angmagssalik. En ese sitio no se había realizado un censo de caza por generaciones.

Este desplazamiento resolvió por algunos años el exceso de población de Angmagssalik, pero pasó el tiempo y el problema reapareció, recrudesciendo en estos últimos años. En 1938 unos 150 individuos emigraron hacia la bien conocida región de Kangerdlugssuak por la abundancia de caza, donde hasta la fecha les va bastante bien. Esto

resolvió parcialmente el problema y es necesario seguir descentralizando para evitar que falte alimento a la creciente población.

Los nativos se dan perfecta cuenta de esto; pero son muy conservadores y no les agrada abandonar el lugar natal.

Hay que inducirlos a marchar, tentándolos con la abundancia de caza y las mejores condiciones de vida. Pero ellos exigen ante todo y sobre todo que se establezca primero una escuela y un almacén. Esto es natural, pero cuesta bastante dinero, especialmente el transporte para abastecer estas nuevas colonias tan lejanas de las antiguas.

Sin embargo, es una necesidad para el bienestar de la población de Groenlandia Oriental, y debe ser llevado a cabo en el porvenir.

Sin duda, la población de Groenlandia Oriental ha sido salvada de su extinción total merced a las medidas tomadas en 1894 por las autoridades danesas. Esta gente que ha vivido en la Edad de Piedra hasta hace tan poco se ha adaptado con sorprendente rapidez a las condiciones semicivilizadas en que hoy viven.

Los cambios sufridos en sólo cincuenta años han sido muy grandes, pero lo esquimales los han tolerado y parecen no haber sufrido daño psicológico en esta rápida transformación, desde la Edad de Piedra a lo que son hoy: una comunidad de cazadores de características marcadamente europeas.